SOLDADO DE INFANTERÍA DE MARINA LOIS, CABALLERO LAUREADO

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ



Un combate naval



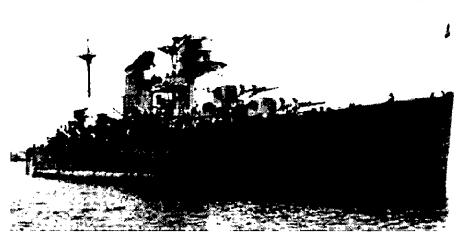
ESDE hace un cuarto de hora los cruceros están empeñados en un duelo artillero a muerte. El combate naval está en su apogeo. Los disparos atronan el aire, el olor a pólvora embota los sentidos y el humo desdibuja las formas. Los artilleros se emplean a fondo, los cañones disparan en salvas cada vez más rápidas y los piques caen muy cerca. De pronto, el cascote de un impacto directo atraviesa una caja de urgencia llena de proyectiles de

120 mm y está a punto de provocar un gran desastre. Acuden varios hombres a arrojar la munición al agua, y uno de ellos, que es el primero en llegar, trata de vaciar la caja a pesar de las graves quemaduras que recibe, hasta que cae abrasado y es desalojado. Al día siguiente, 8 de septiembre de 1937, aquel herido, el soldado de Infantería de Marina Manuel Lois García exhala su último suspiro y cruza el umbral de la inmortalidad.

Unos años antes

Manuel Lois García había nacido el 22 de mayo de 1912 en Villaverde, una aldea cercana a Órdenes, en la provincia de La Coruña. Su madre fue Dolores Lois Villaverde, que tuvo al niño siendo soltera. Su padre biológico fue José Franqueira Ferreiro, natural de Fraga da Galiña, también cercana a Órdenes, que se negó a reconocerlo, por lo que el segundo apellido del recién nacido fue el de su abuelo materno, José Lois García, con quien vivió sus primeros meses. Lois acudió a la escuela hasta los 12 años y compaginó su formación básica con otros trabajos, entre ellos el de monaguillo en la iglesia parroquial. Pero cuando sólo contaba 13 años falleció su madre —que estaba casada con Ricardo Robado Mayoral, con el que había tenido otros seis

2003] 367



El crucero Baleares. (Foto: tríptico editado por Obradoiro da Historia).

hijos— y la penuria económica le obligó a ganarse la vida, por lo que se puso a trabajar como jornalero en casas de labranza de Órdenes, Gosende, Ardemil y Parada.

Se cuenta que en su juventud tenía poco éxito con las mujeres debido a su baja estatura y su pobreza. De todas formas, en Parada conoció a Consuelo Moure Silveira, con la que tuvo una niña, Josefina, que murió en septiembre de 1935, a los pocos meses de haber nacido. Precisamente por ser corto de talla fue excluido del servicio militar, aunque en 1936, pocas semanas después de haber estallado la Guerra Civil, fue llamado a filas y declarado útil sólo para servicios auxiliares.

La Guerra

Lois ingresó en el servicio en agosto de 1936 procedente de la caja de reclutas número 50 de La Coruña, y fue destinado a la Primera Compañía del Grupo de Fuerzas del Real Cuerpo de Infantería de Marina en Ferrol. Dejó su trabajo de labrador, se despidió de su novia, y el 14 de agosto causó alta en su destino (en la ficha con sus señas particulares constaba que era de pelo negro, barba redonda, ojos castaños y color pigmentado). Tras un corto periodo de instrucción, el 2 de octubre de 1936 causó baja en su compañía y pasó destinado al crucero *Baleares* (a finales de noviembre aparecía destinado en el cañón 7, integrado en el rancho 3 de la brigada 2, con el número 362).

Al comienzo de la guerra, el *Baleares* se encontraba en Ferrol en periodo de alistamiento para las pruebas de mar, con bastante retraso en diversos

368

servicios. Cuando embarcó Lois, el arsenal se esforzaba por terminar los trabajos y poner el barco a punto lo antes posible. El crucero fue entregado a la Armada el 15 de diciembre de 1936 y trasladado a Cádiz para terminar de montar su artillería (a finales de dicho mes, Lois pertenecía al rancho 4 de la brigada 7). El arsenal de Cádiz trabajó con rapidez para terminar las obras del crucero, que a principios de enero de 1937 ya entraba en combate en operaciones sobre Málaga, aunque su cuarta torre no fue instalada hasta mediados de dicho año.

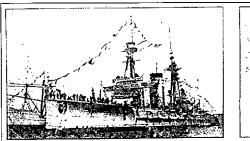
El Baleares participó en diversas misiones, y Lois era uno más a bordo, del que se cuentan diferentes anécdotas (de esta época se conservan algunas piezas de su correspondencia, sobre todo cartas y tarjetas



Retrato del soldado Lois. (Tercio Norte).

Apellists Louis Garcia Nombre Doc	M	anuel	ý	
Nombre del padre Jocognilo Nombre de la madre Dolor Ordenes Ayuntamiento Ordenes Pro	er_		Natural a	
Trozo Oficio Sabe leer				
Talla Perímetro Peso Nació Estado Domicilio actual				
FILIACION Libro 48 Folio 134 Expediente personal.	16	727		
OBSERVACIONES		FECHAS		
	Dia	Mes	Año	
Baja en la Grmade hur fablicido cu ul	1	agosto octubre	1.936 1.936	
Cruz Laureade de San Fernando	8	Schbre	1.937	
75,85000				

Ficha de filiación del soldado Lois. (Tercio Norte).





Tarjeta postal remitida por Lois desde Cádiz, tomada del tríptico editado por Obradorio da Historia.

postales con fotografías de barcos de la Armada dirigidas a miembros de su familia y a su novia). Siempre hacía valer su ancha y fuerte complexión sobre su baja estatura. Presumía de valiente y, cuando en alguna ocasión le decían sus compañeros que se pusiera a cubierto de los disparos o de la metralla, solía decir que no se preocuparan, que él era capaz de pararlo todo. También destacó por su tozudez y su sentido de la disciplina. En una ocasión en que estaba de centinela en un costado con órdenes terminantes de que no pasara nadie, detuvo al segundo comandante que tenía que pasar por allí, se cuadró militarmente y, de forma respetuosa y firme, le impidió el paso de acuerdo con las órdenes recibidas, motivo por el que fue felicitado por el comandante.

En sus últimos tiempos a bordo ocupaba el destino de telefonista del montaje número 4 de 120 milímetros, y aparecía con el número 467 de la brigada 7. Su comandante de brigada era el teniente de Infantería de Marina Ricardo Chereguini, que había sido uno de sus mandos mientras estuvo destinado en el Cuerpo de Infantería de Marina en Ferrol, y que en sus informes destacó las cualidades de Lois. El teniente Chereguini solía rodearse de «balillas» —apodo dado a los soldados de baja estatura que integraban su brigada—, por lo que no era extraño que Lois estuviera a sus órdenes.

En el curso de la guerra, el *Baleares* realizó diversos bombardeos y misiones de escolta y protección por el Estrecho y el Mediterráneo, sufrió varios ataques y sostuvo combates contra unidades del bando republicano, entre los que hay que destacar el de Cherchel, ocurrido el 7 de septiembre de 1937. En la mañana de aquel día, el barco realizaba misiones de vigilancia por aguas del norte de África, ya que había noticias de que varios mercantes republicanos cargados con material de guerra estaban listos para zarpar de Argel. Se suponía que la escuadra republicana que les iba a dar protección se encontraba en la zona, pero se desconocía su situación. Fue poco después de las 10 de la mañana, cuando el crucero, que se encontraba a unas 30 millas al oeste de

[Agosto-sept.

Argel y casi al norte de Cherchel, dio con un convoy de cuatro barcos mercantes republicanos protegidos por los cruceros *Libertad* y *Méndez Nuñez* y ocho destructores, que aparentemente navegaban hacia Cartagena. Aquel encuentro dio lugar al citado combate naval de Cherchel.

El combate

Sobre las 1045 horas, el *Baleares* abrió fuego sobre los dos cruceros republicanos, que al poco tiempo respondieron con sus cañones. Las distancias superaban los 14.000 metros. A los 10 minutos, el duelo artillero se redujo al *Baleares* y al *Libertad*, al quedar rezagado el *Méndez Nuñez*. El tiro del *Baleares* fue muy preciso en un principio, pero el *Libertad* logró centrar el suyo con tal eficacia, que cuando faltaban cuatro minutos para las 1100 horas el *Baleares* recibió el impacto de un proyec-



El soldado Lois. Cuadro de la Cámara de Oficiales del Tercio Norte.

til de 15,24 centímetros en la amura de babor, a un metro y medio sobre la flotación, y a las 1105 horas recibió otro del mismo calibre en la cara de proa de la chimenea, que rompió sus estructuras, lanzó cascotes y metralla en todas direcciones, mató a dos hombres e hirió a otros veintinueve —muchos de ellos del cañón número 4 de 120 milímetros donde Lois servía de telefonista, y otros del cercano cañón número 2 del mismo calibre—, dañó los puentes, y dejó fuera de servicio una ametralladora de 40 milímetros. Uno de los cascotes penetró por la parte alta de la caja de urgencia cercana al cañón número 2 de 120 milímetros, que contenía proyectiles iluminantes en las chilleras altas y de alto explosivo en las bajas, incendió un cartucho de los iluminantes y el proyectil hizo explosión.

El peligro de explosiones e incendios era enorme, por lo que el comandante de la batería pidió voluntarios para arrojar inmediatamente los proyectiles de la caja de urgencia al agua. Acudieron con rapidez los hombres que estaban más cerca, y el primero en llegar y abrir la caja fue Lois. La caja de urgencia despedía humo, estaba abombada por el incendio y cerrada con una sola trinca que, al ser zafada, debido a la presión interna abrió de forma violenta con una llamarada que dio de lleno a Lois y prendió fuego en su ropa. A pesar de las quemaduras y con la ropa ardiendo, el soldado extrajo a toda prisa un proyectil al rojo para tirarlo al agua, y corrió envuelto en llamas hasta que cayó abrasado en cubierta, donde fue asistido por sus compañeros, que lo despojaron de



Homenaje ante el panteón de Lois. (Tercio Norte).

sus ropas y lo trasladaron a la enfermería. La rápida apertura de la puerta de la caja de urgencia hizo que la materia iluminante de que estaba impregnada por la explosión se esparciera por cubierta, lo que permitió el rápido apagado del fuego y facilitó la extracción de los restantes proyectiles, con lo que desapare-

cieron los riegos de explosiones.

El combate, que produjo la desbandada del convoy republicano, continuó en diferentes etapas hasta poco después de las 1900 horas. Falleció uno de los heridos en el impacto de la chimenea y, mientras tanto, el soldado de Infantería de Marina Manuel Lois García agonizaba a causa de las graves quemaduras sufridas. El informe dado por el capitán médico Antonio Ramos, firmado en la mar a 7 de septiembre de 1937, entre otros detalles decía: «Manuel Lois García, quemaduras de primero, segundo y tercer grado, generalizadas por todo el cuerpo. Herida contusa en el reborde costal izquierdo. Pronóstico gravísimo».

Los días siguientes

Poco después del mediodía del día siguiente, 8 de septiembre, murió otro de los heridos. A las 1700 horas, el *Baleares* recibió la orden de dirigirse a

Cádiz para evacuar las bajas, y cuatro horas más tarde falleció el soldado Lois. El comandante del *Baleares*, capitán de navío Vierna, informó inmediatamente al almirante de la Flota sobre el acto heroico de Lois, y solicitó para él la Medalla Naval a título póstumo, que le fue concedida de inmediato (dicha medalla fue oficialmente confirmada el 27 de noviembre de 1937; B.O. número 408/37). Por la mañana del día 9, los cadáveres fueron llevados a toldilla, donde a las 1030 horas hubo una misa, y a continuación el comandante impuso la recién concedida Medalla Naval sobre la bandera nacional que cubría el cuerpo yacente del soldado Lois, en un acto de la máxima solemnidad en el que toda la dotación desfiló ante el cadáver.

El barco atracó en Cádiz a las 1500 horas del mismo día, e inmediatamente evacuó los heridos al hospital. Tres horas más tarde, los fallecidos fueron trasladados al cementerio de la ciudad para recibir sepultura en un acto presidido por el almirante jefe de la base naval, al que asistieron autoridades civiles y militares, fuerzas de la guarnición, mucha gente de Cádiz y una compañía de Infantería de Marina con banda de música que rindió honores. Lois fue enterrado en el nicho número 132 de la línea sur del patio número 7. En su tierra natal, su muerte era comunicada a sus familiares a través del alcalde de Órdenes.

Unos años después

Por Orden de 30 de mayo de 1939 (B.O. núm. 153/39), tras el oportuno expediente de juicio contradictorio, y de conformidad con lo acordado en el Consejo Superior de la Armada, le fue concedida al soldado Lois la Cruz Laureada de San Fernando por su heroica acción en el *Baleares*.

Más adelante, los restos de Lois fueron trasladados al Panteón de Marinos Ilustres, en un acto en el que se le impuso la Cruz Laureada de San Fernando. Allí permanecieron hasta que la Corporación Municipal de la Villa de Órdenes solicitó su traslado a dicha ciudad, el Ministerio de Marina que aprobó a principios de 1965. El traslado de los restos se llevó a cabo a finales de junio de aquel año con todos los honores. La exhumación en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando tuvo lugar el 26 de junio, y los restos fueron llevados al Cuartel de Infantería de Marina de dicha localidad. Al día siguiente se trasladaron al Cuartel de la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid, y por la mañana del día 28 partieron por ferrocarril hacia Órdenes. El día 29 de junio a las 1100 horas, el féretro entró en ambulancia en el centro de la ciudad de Órdenes, donde fue recibido por una gran comitiva, y donde se dijo una misa de campaña. A continuación, el capitán general del Departamento Marítimo de Ferrol, almirante Fernández de Bobadilla, impuso de nuevo sobre el féretro la Cruz Laureada de San Fernando, y fuerzas del Tercio Norte de Infantería de Marina y del Regimiento de Infantería del Ejército Isabel la

2003] 373

Católica rindieron honores. Durante este acto se celebró una jura de bandera de nuevos reclutas. Finalizó con el enterramiento de los restos de Lois en el cementerio de la ciudad.

Andando el tiempo, la figura de Lois continuó presente entre sus paisanos. En sesión celebrada por el Pleno del Ayuntamiento de Órdenes el 27 de octubre de 1980, se aprobó iniciar el expediente para conceder al soldado Lois el título de Hijo Predilecto de Órdenes, que finalizó con dicho nombramiento. También fue proclamado Hijo Predilecto de la provincia de La Coruña.

Hoy

Manuel Lois, su nombre y su heroico acto han quedado impresos en la historia y en el recuerdo de su tierra natal y de la Armada. Y dentro de la Armada, en la historia de la Infantería de Marina y en la de su Tercio Norte, que conserva muchos documentos del soldado; en la cámara de oficiales se exhibe un cuadro al óleo que representa a Lois con un proyectil en brazos, y los días 2 de noviembre de cada año se traslada a Órdenes para rendirle honores. El nombre de Lois también está presente en otras unidades y acuartelamientos de Infantería de Marina, como el Acuartelamiento «Soldado Lois» de Las Palmas o la Agrupación de Infantería de Marina «Soldado Lois», que ha



Vista de la alameda del Soldado Lois.

participado en operaciones de mantenimiento de la paz en Bosnia-Herzegovina. Su historia también quedó ligada a la del barco donde falleció, el crucero *Baleares*, que medio año después de la muerte de Lois le acompañó en su viaje a la inmortalidad, al ser hundido el 6 de marzo de 1938 por torpedos lanzados desde barcos republicanos.

Hoy el soldado de Infantería de Marina Lois es una de las personas más distinguidas, homenajeadas y condecoradas de Órdenes, con la Medalla Naval, la Cruz Laureada de San Fernando (que es la máxima condecoración militar), y los nombramientos de Hijo Predilecto de Órdenes e Hijo Predilecto de la provincia de La Coruña. Y Órdenes, además de velar sus restos en un mausoleo del cementerio de la ciudad, ha dado su nombre a una de sus calles, la alameda del Soldado Lois, en la que una placa colocada en un monolito recuerda su hazaña.



BIBLIOGRAFÍA

Para la confección del presente artículo consulté una amplia colección de copias de informes y documentos referentes al Soldado Lois, remitidos por el coronel Cazorla Poza, comandante del Tercio Norte de Infantería de Marina, entre los que figuran: biografía, expediente (parcial) para declararlo Hijo Predilecto, ficha de filiación, instrucciones para el traslado de los restos de Cádiz a Órdenes, memoria del traslado de los restos de Cádiz a Órdenes, notas de prensa, telegramas, comunicados, órdenes, juicios contradictorios de concesiones de condecoraciones, relatos de testigos, fotografías, etc.

También destaco el tríptico Manuel Lois García (1912-1937), o Soldado Lois, editado por la asociación cultural Obradoiro da Historia, de Órdenes, que me fue remitido por la Concellería de Cultura del Concello de Ordes.

MORENO DE ALBORÁN Y REINA, Fernando y Salvador: La Guerra silenciosa y silenciada. Volumen III. Madrid, 1998.

Noticias extraídas de la prensa digital: Diario de Cádiz, El Correo Gallego, El Día (Gran Canaria) y La Voz de Galicia.

20031